



ORGANO OFICIAL DE LA 43 BRIGADA MIXTA

Año I

- 18 de Octubre de 1937

- Número 4



Ayuntamiento de Madrid

Editorial

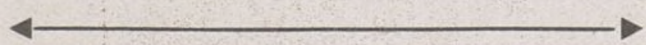
DEL MOMENTO

Pequeña burguesía

Nuevamente se han manifestado el entusiasmo y el ímpetu de los soldados del Ejército Popular en los sectores del Alto Aragón, libertando del yugo fascista a nuevos pueblos cuyos habitantes iban acogiendo la llegada de nuestras fuerzas con la alegría del que se ha librado para siempre de la tiranía y de la esclavitud.

En todos estos pueblos se han desarrollado escenas conmovedoras. Se ha visto como los que sólo hacía unos minutos eran sojuzgados por los intereses de los imperialismos extranjeros, paseaban en triunfo a nuestros soldados, fraternizando con ellos como hermanos de una misma causa, haciéndoles objeto de transportes de alegría, los mismos que se aplican tras larga ausencia a hijos o hermanos ansiadamente esperados.

Y estos arrebatos eran doblemente comprensibles porque acababan de recobrar su calidad de españoles y de conquistar el derecho a vivir como hombres libres.



Trabajar en el campo significa
ca unión: unión contra el
enemigo común. Trabajemos
en pro de la tierra

Es indudable que requeridos por la intensidad del grito que ha proferido la España Republicana, se han incorporado a su ya maduro Ejército individuos de todas las clases sociales que pueden congeniar en un régimen democrático.

Entre ellos, naturalmente, habrán venido muchachos que, hasta ahora, se han encontrado al margen de nuestra lucha; por su posición social. Allá en sus tierras natales, se les puede aplicar el nombre de pequeños burgueses; a éstos con más ahínco que a ninguno, quiero hacerles una llamada de camarada.

Vosotros, en vuestra tierra, erais el mediantín que gracias a la buena administración de vuestros mayores teniais un margen más amplio para poder desenvolveros en la vida; este bienestar relativo que disfrutabas se lo debes—y en esto creo que me darás la razón—a la masa jornalera, ella es la que te hizo emcubrarte un poco sobre ella misma, en uno de sus muchos gestos generosos, luego es indudable que a ella te debes en un todo.

Quiero suponer que no te encontrarás imbuido de ideas de avasallamiento y de grandezas; que no creerás que por tu posición social eres un Sócrates con derecho de pernada sobre tus aliados, contra el común enemigo; tú, como yó, sabes del desplante asqueroso del señorito, su idea arbitraria de la vida, creyéndose un superior en todo a los trabajadores de todas clases, por el mero hecho de mantenerles nosotros unos privilegios que no le pertenecían.

Ya has visto en el curso de lo que va de guerra de lo que el capitalismo es capaz; tus tierras, tu pequeña hacienda, tu industria, tu tienda, todo, todo, lo enajena; lo vende al fascismo extranjero con el fin de procurarse una victoria sobre el Pueblo Español que le permita unos años más de opresión sobre nosotros, eternos Juanes del Pueblo.

Oye unos consejos de amigo: De la masa obrera y campesina nada debes temer, son lo que tú: Un esclavo más al servicio del capitalismo burócrata en un régimen fascista; sin embargo, si nuestro es el triunfo, tú serás uno más a gozar de las primicias de una revolución proletaria; tus pequeños privilegios te serán respetados, tu hacienda atendida como riqueza nacional al servicio de ti mismo que eres masa productora.

Después de estas aclaraciones y para terminar quiero hacerte una llamada a tu sentir de español. ¿Podrías soportar una invasión de tu tierra por la bota fascista extranjera? ¡No! Ni como español ni como proletario lo puedes consentir, luego no lo dudes: apoya en un todo lo que es tuyo, otorga todo lo que tengas como español y antifascista al Gobierno del Frente Popular que es el tuyo propio.

Jesús Carlavilla



LOS COMISARIOS

Todos contra el invasor

Después de los quince meses de guerra de invasión, es triste para los que de veras sentimos la causa de los oprimidos que existan seres que no sientan todo lo duro que es la guerra; que existan hombres, en Sindicatos, Comités y Oficinas, que sigan guardando la rancia costumbre del horario del trabajo, que se limiten a hacer que hacen desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde. ¿Y después, qué es lo que hacen estos modestos empleados, como ellos se llamaban? Nada; no producen ya más hasta el siguiente día.

Esa rutina tarea, que la están llevando más personal que el que en realidad hace falta para ello es preciso que cese, es preciso que los hombres sanos y fuertes que ocupan estos puestos empuñen como les corresponde un fusil y se unan a los demás trabajadores. Existen muchas mujeres que con gusto ocuparían estos puestos y los llevarían a satisfacción del más exigente.

Es triste y vergonzoso ver que muchachas, casi niñas, marcan la pauta a seguir a estos hombres que a pesar de las calamidades que pasan y viendo que en Asturias y otros puntos nuestros hermanos necesitan de ayuda, no tengan el coraje necesario para situarse en el puesto que a todo buen luchador, a todo buen antifascista le corresponde. Y no sólo es esto, sino que ellos mismos con su poca entereza para la lucha, son los que en los Sindicatos demuestran ser más revolucionarios que ellas, y con sus polémicas hacen que en vez de una sólida unión entre Sindicatos y los frentes, entre los lugares de trabajo y la vanguardia, exista una disparidad que obstaculiza el buen funcionamiento de todos los engranajes del país. ¡Basta ya de farsa! ¡Basta ya de fingir grandes trabajos por la causa! ¡Más hechos y menos palabras!

Los hombres fuertes y sanos a las trincheras, como les corresponde. Los inválidos y las mujeres a las fá-

bricas, a los talleres, al campo y a las oficinas. Que nadie intente escurrir el hombro. Es preciso una unidad de todo el país para aplastar al fascismo, y aquel que no quiera ocupar el puesto que le corresponde

en esta unidad, es un traidor y ya es hora de que a los traidores se les vaya conociendo.

Si hasta aquí han permanecido ocultos, esto no debe ocurrir de aquí en adelante. Todos, absolutamente todos, unidos en un fuerte bloque contra el invasor.

L. Ballester



Salud, nuevos reclutas

Con motivo del último llamamiento hecho por el Gobierno del Frente Popular, a nuestra Brigada se han incorporado nuevos reclutas prestos a cerrar las filas de combate.

Los nuevos soldados del Ejército vienen a cubrir el puesto heroico y de responsabilidad que en las horas dramáticas tienen que ocupar todos los que se tengan por antifascistas. Vienen con ímpetu y entusiasmo a continuar la muralla de acero que a lo largo de las trincheras han forjado los veteranos para la defensa de España de la sangrienta invasión italo-alemana. Vienen a cumplir el alto deber patriótico a que todos estamos obligados en estos instantes. A compartir los buenos y los malos ratos; a unir su fuego con el fuego veterano de los hombres curtidos por la guerra; a fundir su moral con la moral de los que están venciendo a la muerte; a agrupar sus bayonetas con las invencibles bayonetas de los que no han retrocedido jamás; a satisfacer el deseo del deber cumplido con la República; a aportar su grano de arena a nuestra victoria. A todo esto vienen los nuevos combatientes incorporados últimamente al Ejército del Pueblo; a todo esto deben venir los hombres que las circunstancias de la guerra les reclame.

Nuestra Brigada es una Unidad compuesta mayormente por veteranos; una Unidad que tiene en su haber la experiencia de catorce meses de lucha; una Unidad que no se arredra ante las balas ni la dinamita; una Unidad que ha sufrido en su propia carne aquellos terribles días de Octubre y Noviembre.

A sus soldados no es preciso decirles que sean hermanos de los nuevos reclutas que vienen como ellos a defender la integridad de nuestro territorio, que como ellos están prestos en esta guerra de vida o muerte a sacrificar la suya por la liberación de nuestro pueblo.

No es necesario decirles que su mirada no debe ser la mirada de la indiferencia por el hecho de venir a engrosar nuestro Ejército a los catorce meses de guerra; tengamos presen-

te que el voluntariado sólo se hizo en los primeros momentos, pero a partir de entonces todos los antifascistas están sujetos a la disposición de nuestro Gobierno.

A los nuevos combatientes hagámosles comprender la necesidad del sacrificio en esta guerra de miseria o de bienestar, de explotación o de felicidad, de ignorancia o de cultura, de opresión o de libertad.

Y con los brazos abiertos, digámosles: ¡Camaradas reclutas, nuevos defensores de la Libertad; aquí teneis a vuestros hermanos de clase, cerrad filas con nosotros para que la guerra de rapiña que sostenemos en España con los que quieren asolar a Europa de miseria, para los que quieren por medio de la guerra que la clase trabajadora retorne a los tiempos de la esclavitud se vean en la necesidad de tener que abandonar nuestro territorio porque nuestra muralla de acero les sea infranqueable!

Joaquín García

Estudiar, aprender, perfeccionar nuestra técnica

Un gran Ejército con una visión estratégica colectiva y capaz de la iniciativa individual

Todo momento debe ser aprovechado por todos los que componemos el Ejército Regular Español para estudiar, para aprender, para perfeccionar nuestra capacidad técnica.

La tropa en descanso, en segunda línea, para perfeccionar su instrucción. Cada soldado de esta tropa para perfeccionar su propia y personal instrucción. Cada Oficial para complementar teóricamente sus conocimientos y intuitivos prácticos de la campaña. La tropa en posiciones para realizar pequeños supuestos tácticos, pequeñas maniobras, golpes de mano, emboscadas, patrullas. Y su oficialidad una discusión colectiva, una autocrítica permanente sobre ellas.

Cada escuela de Unidad un lugar donde se logre en cada hora un máximo aprovechamiento. El profesor, pensando en el programa claro, asequible, limpio de cuestiones secundarias y formulistas, atento al ritmo de la guerra y a sus necesidades vitales. El alumno, concentrado su atención en lo que aprende, con el pensamiento fijo en la formidable arma de victoria que está adquiriendo.

También el Comisario. Jamás un Comisario puede quedar rezagado en este proceso ascensional de educación técnica de nuestro joven Ejército. Cada hora tiene su afán y su necesidad. Y la hora actual exige al Comisario, para que su obra sea eficaz y no tropiece en obstáculos, estudiar y aprender la técnica de la guerra en el mismo plano que el jefe militar de su propia Unidad. A una tropa inteligente e instruída en el arte de la guerra, en la técnica militar y a unos cuadros que piensan los problemas tácticos y adquieren visión estratégica se les puede fraguar una visión política en la medida que el Comisario comprende mejor los propios problemas consustanciales con la técnica de la guerra. Se trabaja de este modo sobre un terreno que se domina y conoce. Lo demás será trabajar sobre el vacío.

La hora de hoy exige al Comisario una fuerte preparación técnica. En idéntica medida que lo exige del soldado, del Oficial, del Jefe.

Tenemos un Ejército fuerte en número, en potencia combativa, equipado y organizado, encuadrado en unidades regulares.

El arma está hecha. Pero hay que templarla y afilarla mejor. Será de este modo más aguda y más rápida en su victoria.

Estamos haciendo una guerra larga y difícil, donde juegan papel relevante la ciencia y el arte de guerrear.

EVOCACIONES

¡ASTURIAS!

Cuando en los ámbitos más recónditos de todos los pueblos libres se alzan ecos de solidaridad y miradas rebosantes de admiración que contemplan tu gesta sublime y heroica en defensa de supremos ideales de redención; cuando la Patria, ultrajada y dolorida, espera confiada tu sacrificio como aportación excelsa para salvaguardar la integridad de su suelo y el honor y la dignidad de su raza, no puede faltar la voz hu-

milde, añorante—pero alentadora siempre—de quienes nacidos bajo tu cielo sienten en su propio cuerpo tus heridas sangrantes, tus desgarrones terribles, tus sufrimientos inauditos...

Has sido víctima en tu propio corazón de la traición horrenda, de la perfidia infame que contra tí han consumado los que, teniendo encomendada tu custodia, han pretendido doblegar hasta el cieno tu frente airo-

sa y sojuzgar tu noble genio altivo. Como en tí es peculiar, siempre que de luchar por la Libertad se trata, aceptaste con gallardía el reto y opusiste tu pecho de bronce a las ansias de tu enemigo; pero éste, obstinado en su cerril empeño, lanza hoy sobre tí sus garras más punzantes, y ante esto suponemos la magnitud y la multiplicación de tu esfuerzo para aplastarle.

Pensamos en vosotros, hermanos de Asturias, compañeros de infancia, de clase, de luchas, de fatigas; y no ciertamente para llorar posibles desventuras, sino para encomiar el impulso de vuestro espíritu impertérrito y aleccionador. Quisiéramos que en honor y recompensa de vuestra obra magnífica y grande, fielmente reflejada en la epopeya actual y a través de todos los movimientos de liberación que ha conocido España en el fragor de las duras luchas sociales, en estas sufridas e inquietas tierras de Castilla, de Aragón y de Levante, en toda la zona controlada por el Gobierno de la República, frentes y retaguardia, os mirasen como ejemplo y guía. Sabemos que no deseáis más, pero tampoco menos.

Sabemos que ni aún en los momentos más difíciles imploraréis para vosotros la ayuda de nadie. Poséis la gran virtud de la abnegación y el natural orgullo de vuestro denuedo que os hacen desconocer tales imploraciones. Pero vuestro gesto, aunque mudo, exige elocuentemente una imitación para bien de la causa común, y que cada antifascista, sin titubeos, sin flaquezas, sin ambiciones de ninguna especie, como no sea la única y exclusiva de ganar la guerra, cumpla con su deber. Eso es todo.

¡Asturias! ¡Asturias! Tu nombre suena a estímulo y a gloria en todas partes. ¿Qué ha sido de tu belleza singular, de tus paisajes tranquilos y amenos, alentadores de ensueños y esperanzas, orgullo de propios y admiración de extraños? Desde este Madrid atormentado e invicto adonde la suerte nos ha traído no podemos verte, pero nos imaginamos tus montes surcados por las trincheras; tus ríos crecientes arrollando impetuosamente hacia el mar los restos de tus enemigos; tus hermosos campos teñidos de sangre y tus alegres y hospitalarios pueblos devastados y humeantes. Pero nada te arredrará y seguirás adelante hasta vencer o morir.

¡Adelante, pues, con tu brio, con tu coraje, con la seguridad firme de que, sea cual fuere el resultado de la sangrienta lucha que tienes emprendida, las banderas que con tanto valor tú enarbolas jamás serán arriadas, y el día del triunfo definitivo nadie con más derecho que tú podrá ceñir sobre su frente los rojos laureles de la victoria!

F. G. Iglesias

Donde tienen asignado un puesto decisivo todos y cada uno de los elementos humanos que juegan en ella. Donde perdió sitio la improvisación desorientada e ignorante. Donde hay que estudiar.

Nuestra consigna, que es menester pensar y repensar por todos, es: *Un gran Ejército con una visión estratégica colectiva y capaz de la iniciativa individual.*

Estudiar, aprender, perfeccionar nuestra técnica.

El Ejército escuela

La juventud española se educa en el Ejército

La Juventud odiaba el viejo ejército.—Muy pocos españoles habían manejado las armas cuando la sublevación fascista los llevó a combatir por nuestra libertad. Escaso número conocía la instrucción militar. Y aquellos que pasaron por el viejo cuartel reaccionario sólo tenían para el mismo, odio y desprecio.

El viejo ejército era una prisión. En los mandos, jefes incompetentes y traidores. En los cuartos de banderas, chulería y despotismo. En las naves del cuartel, ignorancia, abandono, terror.

Con excepciones honrosas y queridas que son hoy piezas insustituibles del nuevo Ejército.

El soldado, ni pensaba, ni leía, ni hablaba. La única liberación que se abría a esta servidumbre, era de por sí algo más humillante y vejatorio: ser asistente. Sin embargo, era un cargo acosado de recomendaciones.

Ni un libro, ni un hogar colectivo, ni una charla de educación, ni una escuela.

Para los Jefes traidores a España, aquel era el mejor clima moral para su vileza. Arrestos, prevenciones, condenas al fortín, pena de muerte. Y diariamente la bofetada, el pelo cortado, la cocina y los retretes en jornadas intensivas de limpieza.

De esto se acordarán muy bien los reclutas incorporados del treinta al treinta y seis.

Hoy el Ejército es Hogar y escuela de la juventud. Ahora, no. Todo ha cambiado. El Ejército es Hogar y escuela.

Al Ejército se viene a luchar por nuestra libertad y nuestra independencia. Pero se lucha también por la elevación del nivel cultural, político y técnico del combatiente.

El analfabeto defiende España y aprende a leer. Libra su juventud de una tara que le marcaron los enemigos de enfrente para esclavizarle.

El joven campesino defiende a España pero, al mismo tiempo, aprende a conocer y querer su tierra. Sabe cual es su gran papel en la futura patria liberada.

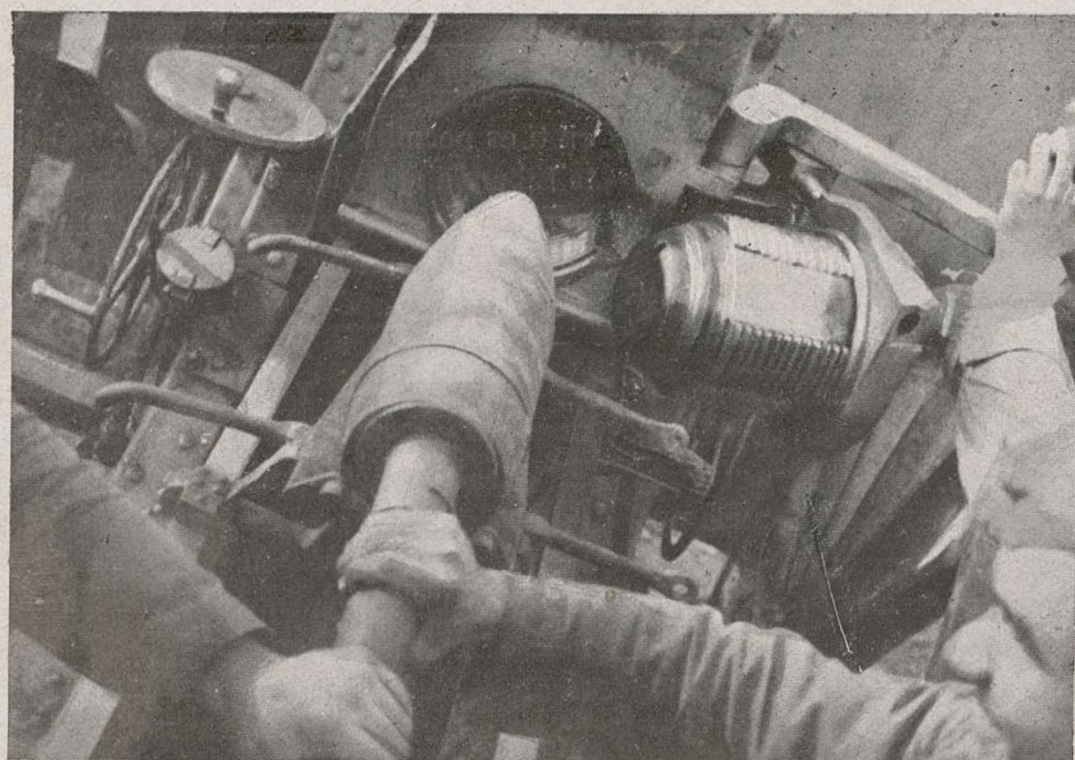
El joven soldado encuentra abiertos todos los caminos de la técnica militar para ser Oficial, Jefe y Comisario.

El joven intelectual encuentra campo para el desarrollo de sus inquietudes en el *Hogar del Soldado*, en la prensa de la Unidad, en la propia escuela de la Unidad. Y también defiende al mismo tiempo la libertad de España.

Por eso, hoy todos los jóvenes españoles entregan a nuestro Ejército lo mejor de su juventud.

Porque el Ejército es Hogar y escuela.

Arma victoriosa de su porvenir.



Cuando hablamos de Artillería, vemos imaginativamente unas bocas enormes, negras, que apuntan hacia arriba, queriendo romper el cielo de un formidable estampido. Así son las bocas de nuestra Artillería, grandes y potentes, con una voz firme, varonil; voz de acero templado que hace temblar a los bravos. Nuestra Artillería, más nuestra que nunca, porque a ella acudieron presurosos los intelectuales honrados, que con su ciencia con-

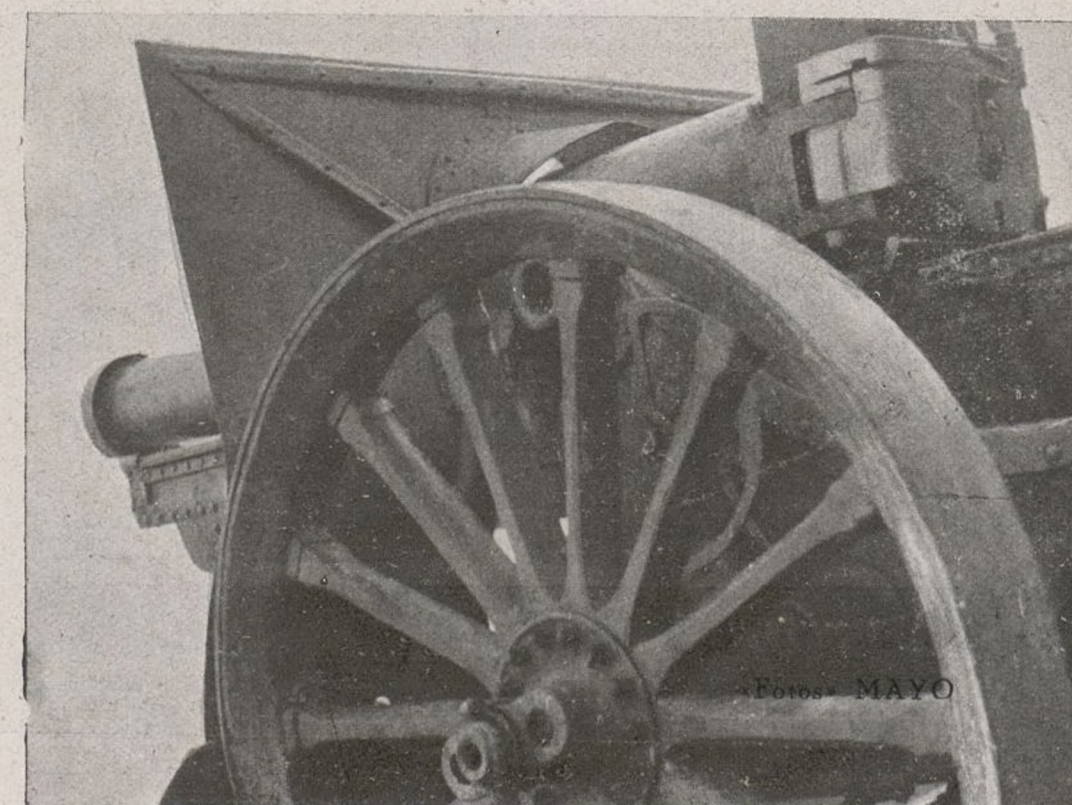
NUESTRAS ARMAS



segúan blancos en cada objetivo, y porque a ella fueron también obreros profanos en Artillería que con su enorme interés han conseguido adiestrarse lo increíble en el complicado manejo de esta arma, por esto la Artillería del pueblo se coloca a la cabeza de nuestro Ejército. No es poco, en un Ejército de héroes anónimos colocarse en los primeros, los artilleros, pero, ¿Puede alguien negar ese derecho a los artilleros que instalaron sus piezas en el intomable Madrid y fueron tejiendo día a día con sus hazañas la hermosa bandera de la gloria. El pueblo español se mira en su Artillería



y se ve como es, con fina y precisa inteligencia, con firme, rudo y contundente brazo. Cuando pasados los años rememoremos los pasados episodios de nuestra guerra, podremos hacer gráfico nuestro pensamiento por medio de un cañón magnífico que será el pueblo, arrojando potente proyectil que será nuestra razón, que el enemigo no podrá esquivar, sintiéndose pulverizado. — **CASTUL**



Ayuntamiento de Madrid



Milicias de la Cultura

SOLDADOS DEL EJERCITO POPULAR

(En una serie de pequeños artículos iré retratando las personas de aquellos soldados que, conociéndoles bajo el punto de vista de mi proyección, constituyen tipos perfectamente marcados y constituyen una individualidad dentro de la colectividad del Ejército).

José L... físicamente es un muchacho, no muy fuerte, alto y más bien delgado que grueso. Joven verdaderamente, pero de una juventud enmascarada por las arrugas prematuras de su cara, el borde anguloso de sus facciones y el ligero tinte blanco esparcido por sus cabellos, donde van apareciendo algunas canas. Es antiguo luchador en las Organizaciones obreras. Aparentemente, parece casado, pero en realidad es soltero y lleno de ilusión. Veterano, ha

asistido a infinidad de combates, donde ha visto caer a innumerables compañeros que, momentos antes, charlaban con él; ha visto por su propia experiencia que la vida del soldado está pendiente de un cabello, y sólo depende de la suerte. Esto le hace ser un poco excéptico y no dar más que una relativa importancia a cuanto ocurre a su alrededor. Al contar las peripecias de la vida de soldado, lo hace sin jactancia y sin dolor; más bien las cuenta con alegría al darse cuenta de que todavía puede contarlas. Siempre tiene la sonrisa sobre los labios. No gasta bromas, pero acoge y ríe las de los otros como suyas propias. Es un hombre con cara de viejo y alegría de joven. Ejerce gran ascendiente sobre sus camaradas y eso hace

que siempre vaya acompañado de alguno de ellos.

Ha sido, desde que empezó a funcionar la escuela, el concurrente más asiduo; no porque le fuese absolutamente imprescindible, pues posee una mediana cultura, sino por afición. Muchas veces he charlado con él en su descanso del trabajo. Sus palabras reflejan fe en el triunfo, esperanza en el porvenir. Con su humilde ayuda, destrozarán al fascismo y volverá a trabajar tranquilo en su casa y podrá reanudar otra vez sus marchas en bicicleta y sus excursiones de caza que constituían su único objeto en los domingos anteriores a la guerra.

Quiere aprender más para perfeccionarse porque sabe que la riqueza y progreso de un país depende de la cultura de sus ciudadanos. Silencioso e inclinado sobre el cuaderno, sobre el libro o sobre un dibujo (por el que siente gran afición). Deja pasar las horas libres; trabaja y no piensa entonces en la trinchera, quizás piense en el porvenir. Es sobrio y poco hablador, pero formal y con su ejemplo ha hecho que acudiesen a la Escuela otros compañeros que sentían más atracción hacia las diversiones.

Como él hay muchos soldados en nuestro Ejército, pero no todos; y aquellos que al leer estas líneas se encuentren diferentes del que acabo de presentar, deben mirarse en él y procurar ser como él. Nuestra Patria y nuestro Ejército entonces serán modelo en el mundo.

**Un Miliciano
de la Cultura**



Los soldados del Ejército Popular se capacitan

El 13 de octubre y los emigrados de Portugal

El día 13 de octubre se cumplía un año de la liberación de las garras del fascismo a los emigrados de Portugal, que en los primeros tiempos de la sublevación pudieron alcanzar la frontera. El 13 de octubre del pasado año pusieron sus pies, en tierra leal, después de algunos meses bajo la dictadura del fascista Oliveira, más de un millar de hombres. Este día supone una fecha memorable para nosotros; a ninguno se nos podrá olvidar.

Campesinos de Extremadura, de cetrinos rostros, sus mujeres que daban el pecho a los niños y las adolescentes con el pelo cortado al rape, todos ellos hacinados en las bodegas del vapor «Niassa». Rostros de Galicia, mineros de Requejo, hombres de Zamora y Salamanca que huyeron de la muerte que arrasaba las llanuras. ¡Qué día aquel de la concentración en el puerto de Lisboa bajo el cordón de fusiles ametralladores! ¡Que deseo de preguntar y de saber entre todos...! ¿Y tú, qué sabes? Todos, todos contestaban igual; en cada relato estaba el crimen, por miles y miles. Badajoz, Cáceres, Huelva, Salamanca, Zamora, Galicia, eran inmensos lagos de sangre. Y entre los relatos de cada uno había un final de incertidumbre: ¿Será cierto que nos llevan a nuestra España? ¿Pero, Oliveira...? ¿Después de lo que han hecho en Portugal? Se atropellaban las preguntas. Los campesinos de Extremadura no lo podían comprender, se habían matado en masas a miles de hombres y mujeres indefensos dentro de la frontera portuguesa y se les había tenido todo el tiempo presos en el campo, a la intemperie con el solo alimento de macarrones y agua. ¿Cómo se podía comprender que se nos regalaba aquella libertad de regresar a nuestra patria leal? No lo podíamos comprender los que habíamos sufrido, en propia carne, el paso del fascismo. El fascismo en España y el fascismo en Portugal. Lo vimos frente a nosotros con sus garras de hiena en nuestras tierras; vimos la muerte, vimos la vejación, las banderas de nuestros sindicatos empapadas de sangre de compañeros fusilados, arrastradas entre el barro, por camiones cargados de bandidos asesinos.

Vivimos el fascismo en Portugal. Vimos al pueblo portugués, ansioso de libertad, cómo pasa hambre y miseria, cómo son sometidos al tormento los ciudadanos que intentan contrariar el régimen.

Toda esta visión de pocos meses nos había agigantado la moral. Anteriormente teníamos moral porque entre nosotros había luchadores de muchos años; pero el fascismo, esta modalidad de la opresión de las masas, no había pasado hasta entonces por nuestra piel y esto acrecentó nuestra moral y nuestra fe en la victoria. Esta experiencia despertó a muchos a la lucha activa, porque vieron en esta lucha la razón de la propia existencia. Lo mismo que comprendíamos este surgimiento, comprendemos ahora la pasibilidad de muchos, a los que por más que se les hable de lo que es el fascismo no comprenderán exactamente su volumen monstruoso.

El 10 de octubre del 36, zarpó del puerto de Lisboa el vapor «Niassa» con su cargamento humano. Bordeábamos la península ibérica. El cabo de San Vicente, Cádiz, el Estrecho... ¡Málaga! La costa leal. Todos sobre cubierta mirábamos fijos a nuestra costa; la alegría invadía nuestros rostros; los deseos de llegar pronto para empuñar las armas, los minutos se hacían horas. Tarragona se acercaba por momentos. Era el puerto de la libertad.

Y a Tarragona se arribó el 13 de octubre. Aquella tarde es indescribible, nadie puede expresar la alegría y el odio de nuestros gritos contra el fascismo cuando pusimos pie en tierra española. Ya lo manifestábamos en el acto de conmemoración. Acto de hermanos, que se desarrolló dentro de una inmensa cordura. Estaba fielmente reflejado su carácter, no era todo alegría en él, porque el recuerdo de los caídos ponía límite a lo que pudiera haber de expansión y a este recuerdo se dedicó su mayor parte.

Se hizo una promesa que se subrayó con explosiones de júbilo; la promesa de continuar unidos con la misma fe en la victoria y derramar hasta la última gota de sangre antes de ver al fascismo dueño de nuestro suelo.

¡ España !

España, surco profundo
De riquísima semilla;
Tu espíritu es tan profundo,
Que humillas a quien te humilla
sin implorar nada al Mundo.
De la verdad a la quimera,
Tu espíritu lo forjaste:
Eres de acero y de cera;
De cera para el que amastes,
De acero para el que hiera.
Por tu altivez, eres reina;
Por tu costumbre, artesana;
Ygual luces linda peina
Que acudes a la vesana.
Trono de rojos claveles
Corresponde a tu reinado,
Con leones enganchados
Como la diosa Cibeles.

Frente a ti, la envidia ciega
A pordioseras Naciones;
Que al compás de maldiciones
A juegos sucios se entregan.
Pero, España, estás muy alta
Y sus babas no te llegan;
Pues tienes lo que a ellas falta,
Y cara a cara no juegan.
Sólo tú, querida hermana
Rusia, con Méjico al lado,
Tus penas ha consolado
Con bondad de raza hispana.
Si mi razón no me engaña,
Y finaliza la guerra,
Será el eje de la tierra:
Méjico, Rusia y España.

F. Manrique

TIRO DE AMETRALLADORA CON GASES DE PUNTERIA INDIRECTA GUERRA

Una de las fases más importantes del uso de ametralladoras en el combate, es su utilización en el fuego con puntería indirecta.

Se debe utilizar esta clase de fuegos para verificar cortinas de fuego, batir objetivos a cubierto de nuestra vista, pero de situación conocida, y hacer fuego por encima de las fuerzas propias cuando las condiciones del terreno no permitan efectuarlo con puntería directa. Debe utilizarse también para batir objetivos visibles, pero que se hallen a extrema distancia.

El fuego con puntería indirecta requiere una serie de operaciones y utilizar algunos aparatos, lo que reunido al minucioso detalle de la preparación hace que ésta sea lenta; pero se puede verificar siempre teniendo en cuenta la situación de las máquinas que han de realizarlo y que deben ser ocho por lo menos, o sea, una compañía.

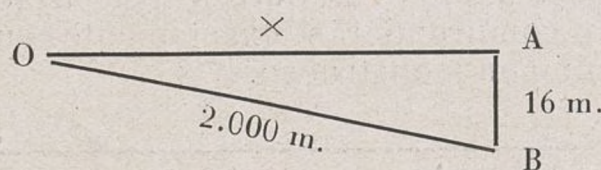
Para la consideración de los ángulos de elevación y acimutales se emplea en esta clase de fuegos la milésima artillera, cuyo valor es el del ángulo en el centro, cuyo arco comprendido entre sus lados sea la milésima parte del radio. Se supone la circunferencia dividida en 6.400 partes.

Este supuesto nos permite hallar con una sencilla regla de tres la equivalencia entre milésimas y grados sexagesimales o centesimales lo que permite utilizar en estas operaciones estas segundas divisiones, siempre que se hagan las reducciones pertinentes al caso que se quiera resolver.

Como los aparatos vienen dados en una cualquiera de las tres divisiones que por regla general es en m/m o en grados sexagesimales, pocas veces habría que hallar por el cálculo el número de m/m de un ángulo pero si ocurriera este caso se encuentra con facilidad sabiendo que la relación del frente a la distancia nos da el valor angular en m/m. Podemos citar un ejemplo. Tenemos que batir un frente que puede ser la fachada de un edificio, con trozo de zanja, etc., y que encontramos que tiene 16 mts. La máquina se encuentra emplazada a 2.000 metros de uno de los extremos del objetivo y a una distancia inferior del otro. Dividamos los 16 metros por 2.000, o sea:

$$\frac{16}{2.000} = \frac{8}{1.000} = 0'008 = 8 \text{ m/m}$$

que es el valor angular



Conocidos estos detalles preliminares, vamos a proceder a la parte verdaderamente práctica de las operaciones necesarias para verificar esta clase de fuegos.

L. S.

(Continuará en el próximo número)

VISADO POR LA CENSURA



VESICANTES

Se les llama vesicantes; producen vesículas en la piel, en este grupo se encuentran la Iperita y la Lewisita. Hoy voy a tratar de la Iperita por ser el único de este grupo que se ha utilizado.

IPERITA. — Este compuesto, conocido también con el nombre de «Iprita». Debe este nombre al haber sido utilizado por primera vez por los alemanes en la ciudad francesa de Iprés. Tiene un olor picante que recuerda al de la mostaza por lo que también se le conoce con el nombre de «gas mostaza» como asimismo se le denomina «cruz amarilla» por ser esta la forma que los alemanes utilizaban para marcar los proyectiles que estaban cargados de este compuesto, teniendo esta cruz una doble finalidad, que también tiene la propiedad de teñirse de rojo caso de perder gas el proyectil donde esté encerrado.

Su descubrimiento tampoco es debido a la química moderna pues ya era conocido en 1860 pero su primera aplicación bélica fué la noche del 11 al 12 de julio de 1917.

Es un líquido que casi llegó a convertirse en un verdadero gas debido a la temperatura tan elevada a que se le somete al estallar las granadas que lo contienen y lo que realmente produce es una niebla que se esparce en diminutas gotas, encharcando el suelo que luego hace irrespirable el ambiente y otras veces se abre la granada formando un charco en el suelo quedando en la superficie como una mancha aceitosa.

Es un cuerpo muy estable a la temperatura ambiente, pero se descompone a temperaturas elevadas formando en la primera parte un compuesto altamente tóxico de composición poco conocida por lo que no deben ocuparse los terrenos inmediatamente de ser desimpregnados.

La Iperita regada sobre el terreno se va descomponiendo lentamente por la acción de la humedad atmosférica, si bien en circunstancias favorables puede durar hasta meses. Se dice que en ocasiones ha durado seis meses pero se puede conceptuar como un caso excepcional.

La acción de la Iperita es más grave para los rubios que para los morenos de piel curtida.

E. B.

Cabo del Servicio de defensa contra Gases

ALMA DEL PUEBLO

Ha surgido una idea grande, humanitaria, preñada de sentimientos nobles.

Todos los soldados de esta Unidad la han acogido con agrado. Se trata de un exponente de cariño hacia aquellos pequeñines a quienes la guerra ha dejado en su más tierna infancia sin sus progenitores; muchos de ellos, buenos padres, lucharon con el afán de conseguir un mañana próspero y feliz para sus pequeños. La metralla fascista segó sus vidas cuando con más coraje y decisión marchaban contra el opresor.

Estos soldados quieren rendir con este donativo un tributo a estos mártires de la Libertad de su pueblo; pequeña es la dádiva pero muy grande es el entusiasmo con que la dan, basta esto para conocer a nuestros compañeros de hoy, muy dignos de los de ayer. Quieren que a estos seres inocentes no les falte lo más mínimo, son los hombres del mañana; y quieren que crezcan sin privaciones y que sus cuerpecitos débiles estén bajo resguardo de todo temor a la tiranía de los que venden a sus pueblos y aniquilan a los trabajadores. Libros para ellos, ropas para ellos, todo lo que somos y valemos lo deseamos para ellos; que son los que tienen que recoger el fruto de nuestro esfuerzo; serán los mantenedores de la España que nosotros estamos forjando. Por esto, nosotros os damos todo cuanto os sea preciso para que crezcáis, sin privaciones ni miserias. Os lo merecéis, pequeños, porque sangre vuestra, la sangre de vuestros padres, se ha derramado para que así sea.

Recaudación conseguida en el Batallón 171

Primera compañía.....	253,35
Segunda id.....	363,70
Tercera id.....	339,55
Cuarta id.....	390,50
Compañía Mixta.....	377,35
Plana Mayor.....	177,55
Total.....	1.902,00



Como introducción de todos los deportes y de gran utilidad para la preparación militar está la gimnasia sueca, pues ésta consigue por medio de ejercicios, bajo un método determinado, preparar los músculos para esfuerzos superiores; claro que no es este sólo el objetivo de la gimnasia pues también los ejercicios que procuran el perfecto funcionamiento del sistema respiratorio ocupan un lugar preeminente.

Imitemos todos a estos camaradas de la Brigada que aparecen en la fotografía y así llevaremos a cabo la consigna que sobre este particular lanzó nuestro Comisariado de Guerra, consiguiendo de esta manera el desarrollo físico de todos los antifascistas que luchamos en el Ejército del Pueblo.

POR
**MIGUEL
TORRUS**

(Continuará en el próximo número)